

Nuestro Excelso Patrón San Nicolás de Bari



La creencia de que tenemos intercesores en el cielo que ruegan a Dios por nosotros no es, como algunos suponen, una fantasía del hombre. La encontramos ya reflejada en los más remotos libros del Antiguo Testamento. Onías, refiriéndose a Jeremías, dice: «Este es el amador de sus hermanos, profeta de Dios, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa.» La confirma después la Iglesia con

aquella sentencia del Concilio tridentino: «Si alguno dijere que es impostura invocar a los santos con el fin de obtener su intercesión ante Dios, sea anatema.» Y Tomás de Kempis afirma a este respecto: «Más vale la oración de un solo santo que la visita de todos los amigos de este mundo.»

Si un santo tenía que elegir Malgrat -población marinera por excelencia- para interceder ante Dios por el bien de sus moradores, no podía ser sino el glorioso San Nicolás de Bari, abogado sólicito y diligente en los peligros del mar.

En el mar obró su primer milagro, cuando aun vivía, y ya desde entonces nunca más han dejado de invocarle cuantos a la mar han de aventurarse.

Nacido en Parara (Asia Menor), -hijo único de padres ricos- militó siempre, activamente, en las filas del Cristianismo, y dedicó toda su vida a la conquista de infieles para la causa de la Fé.

Despreciando mundanas riquezas -siguiendo de Cristo el ejemplo-, repartió entre los pobres toda la hacienda que sus padres le legaron, ingresando, humilde, en la vida monacal. Durante algunos años regentó, con ejemplar santidad, el monasterio que su tío, obispo de Licia, le había conferido. Más tarde, deseoso de visitar los Santos Lugares, renunció al mandato para emprender viaje de peregrino a Egipto y Palestina, y vivir después, confortado con la visión de la tierra que las Divinas plantas hollaran, una vida de pobreza y humildad.

Fué en aquel viaje de Licia a Palestina, efectuado en frágil embarcación, cuando hizo su primer milagro.

Hallándose en alta mar, un horrible temporal hinchó las velas, y convirtió de pronto la nave en indefenso juguete de las encrespadas olas, que amenazaban engullirla. El viento silbaba furioso. El cegador relámpago saltaba estrepitoso de las turbulentas nubes, rasgando el firmamento, y del cielo se desbordaban torrentes de agua.

Desesperada la tripulación, viendo que el alborotado mar iba a tragárseles en perpetuo olvido, arrojóse a los pies del santo, para implorarle su intercesión. Levantando, entonces, humilde, sus brazos al cielo, pidió a Dios la salvación de todos aquellos que en Él confiaban. Al instante, cesó la tempestad. Se amansaron las olas. Brilló de nuevo el sol en el firmamento; y la nave, maltrecha y sin velamen, -que el viento había arrancado-, siguió avanzando, con rumbo seguro, -cual guiada por invisible timonel-, hacia el puerto de destino.

Llegados que fueron a tierra, corrió rápida la voz del milagro; y desde aquel momento, ya nunca más, marinos y navegantes, han dejado de invocarle cuando en el mar el peligro acecha.

Multitud de casos podríamos después seguir narrando, porque muchos son los milagros que ha obrado nuestro Excelso Patrón; pero sólo enumerarlos requeriría largo espacio.

Abnegado defensor de la doctrina de Cristo, fué tenazmente perseguido por Diocleciano, bajo cuyo mandato sufrió la pena de cárcel durante algunos años, hasta que subió al trono el emperador Constantino.

Al regresar a Licia, su patria natal, de la que había partido años antes, desplegó de nuevo en aquellas tierras, cual otro

Apóstol San Pablo -invictos soldados de Cristo-, la bandera de la Fé. Mandó destruir, en Myra, el templo de Diana, del que no dejó piedra sobre piedra. A este respecto, dice una piadosa leyenda que mientras lo destruían oíanse en el espacio terribles y diabólicos aullidos.

Tan rápida volvió a crecer allí su fama de varón de santas virtudes y preclara inteligencia, que fué elegido obispo de Myra. Apostolado que desempeñó con cristiana ejemplaridad, siendo amparo de los desvalidos y socorro de los pobres.

Murió el día 6 de diciembre del año 326, en Myra, y en el 1087 sus cenizas fueron trasladadas a Bari (Nápoles), por lo que desde entonces se le conoce por San Nicolás de Bari.

En algunos países nórdicos, otra piadosa leyenda le pinta como bondadoso proveedor de juguetes a la infancia, en vísperas de Navidad, bajo el nombre de Santa Claus.

Desde cuando se le rinde culto en nuestra población, es cosa que se pierde en la noche de los tiempos. Pero consta que ya antes de que Malgrat fuese Parroquia (siglo XVII) existía aquí una pequeña capilla en la que se veneraban a San Antonio y a San Nicolás de Bari. Y puesto que en ciertos documentos del año 1382, extendidos por el Cabildo capitular de la Catedral de Gerona a favor de Guillermo de Palafox, «Senyor del Castell», se nombra ya la «Capella de San Antòn de la Vilanova de Palafox», no es aventurado suponer que ya en ella nuestra marinera población veneraría también al Glorioso San Nicolás de Bari, abogado en los peligros del mar. Creemos, por tanto, poder afirmar que el culto a San Nicolás de Bari, en Malgrat, se remonta a los primeros tiempos de su fundación.

Al instituirse Malgrat en Parroquia, en el año 1561, acto llevado a cabo, por una parte, entre mosén Antic de Cartellá, ardiaca de Besalú; mosén Antonio Negrell, delegado del obispo de Gerona, y mosén Antonio Pagés, párroco en funciones de San Ginés de Palafox; y de otra, Grau Estornell, «batlle» de la Vilanova de Palafox (Malgrat); Marc Mas, «mestre d'aixa»; síndicos, actores y procuradores de la población, quedó instituido que la nueva iglesia que iba a erigirse sería puesta bajo la advocación de San Nicolás de Bari, que desde entonces se le ha venido considerando Patrono de la población.

Si los malgratenses hasta entonces habían sido ya fervientes devotos de San Nicolás, a partir de aquella fecha la devoción fué acrecentada, y muchos son los favores que el pueblo ha recibido de su Santo.

Dichosos, pues, podemos sentirnos de tener por Patrón aquel de quien, al ordenarlo sacerdote, dijo su tío, obispo entonces: «Un nuevo sol, hermanos, veo nacer, que causará gran consuelo y descanso al mundo. DICHOSO EL REBAÑO QUE LE TENGA POR PASTOR, porque volverá a él las ovejas descarriadas, y será consuelo de los desconsolados, salud de los enfermos y amparo de los desvalidos».

José Virgili Torrell

VITOS

La máquina de coger puntos a las medias de fama mundial.

MARVEL-VITOS

La nueva creación para reparar los HILOS ENGANCHADOS O ESTIRADOS de las medias.

Licencia Exclusiva de las patentes VITOS.

Fábrica y Dirección General

S. A. Clément Marot

MATARÓ

Exclusiva general de venta: **D. GUIDO MAROGNA**

Central Madrid: Av. José Antonio, 38 entlo. - Tel. 22-44-56

Sucursal Barcelona: Aribau, 31 - Tel. 23-74-09